

aunque bien situada, no supo Rayón fortificar ni aprovechar.



Reconcentradas las principales tropas virreinales para efectuar lo narrado, quiso aprovecharse de ello Morelos, dividiendo su gente en cuatro secciones que confió respectivamente, á D. Ignacio Ayala, en el Veladero, para sostener el asedio de Acapulco; á D. Miguel Bravo, con el fin de contener las fuerzas que pudiesen venir

de Oaxaca; á D. Hermenegildo Galeana, que debería ayudar con la otra á Zitacuaro y ocupar á Toluca, quedándose él la restante, para amagar á México y Puebla.

Tan bien pensada combinación vino abajo, pues nunca creyó Morelos que tan pronto sucumbiese Rayón.

La conducta de Calleja en esta vez fué digna émula de las anteriores, pues á más de ejecutar sus acostumbradas carnicerías, mandó incendiar la ciudad sin respetar ni el templo.



General Mariano Matamoros.

Libre de esa atención, se dedicó á atacar á Morelos, que acababa de alcanzar estos triunfos: en Chautla de la Sal, el día 5 de Diciembre de 1811, derrotó al hacendado D. Mateo Musitu, haciéndole prisionero y mandándolo luego fusilar; el 10 del mismo se apoderó de Izúcar, y ahí se le reunió el cura de Jantetelco D. Mariano Matamoros, una de las más grandes figuras de esa guerra y á quien Morelos, por su valor y perspicacia, llamaba *su brazo derecho*; á continuación derrotó al teniente Soto, que le había atacado.

Galeana, por su parte, se había apoderado de Tepecoacuilco é hizo capitular el 24 de Diciembre en Tasco á D. Mariano García Ríos, á quien Morelos mandó fusilar con todos sus oficiales, faltando á lo convenido entre aquél y Galeana.

Á estos triunfos de no escasa importancia siguió otro en 23 de Enero de 1812, conseguido en Tenancingo, contra el brigadier D. Rosendo Polier, dirigiéndose después á Cuauhtla, donde resolvió fortificarse para esperar á Calleja.

## CAPÍTULO XVI

Sitio de Cuauhtla.—Hazañas de los insurgentes.—Morelos rompe el sitio.—Crueldades de Calleja.—Morelos en Huajuapán.—Rasgo heroico de D. Nicolás Bravo.—Sitio y toma de Oaxaca por Morelos.—Su retrato.—Es nombrado Calleja virrey de México.—El primer Congreso nacional ó de Chilpancingo.—Morelos ataca á Valladolid.—Prisión y muerte de Matamoros.—Fernando VII sube al trono de España.—Constitución de Apatzingán.—Fuga del Congreso.—Morelos prisionero.—Su muerte.—Junta de Jaujilla.—Caudillos independientes de la isla de Mexcala.—El virrey don Juan Ruiz de Apodaca.—Indultos de jefes independientes.—Rendición de Cópoco.

Como jefes superiores acompañaban á Morelos en Cuauhtla el Sr. Matamoros, D. Hermenegildo Galeana y los Bravo, habiéndose quedado el bizarro D. Vicente Guerrero en Izúcar, en donde rechazó al jefe español Llano, que pretendió tomar esta plaza para ayudar á Calleja.

Contaba Morelos con unos 4.000 hombres, la mayor parte de caballería, en tanto que Calleja avanzaba con una brillante división de 8.000 de las tres armas.



El día 19 de Febrero de 1812, al amanecer, dieron los realistas el asalto, divididos en cuatro columnas, en el que dirigieron el ataque con mayor vigor contra las trincheras situadas en la plaza de San Diego. Al aproximarse el enemigo á los parapetos, recibió tan nutrido fuego, que tuvo que retroceder en desorden. Las otras tres columnas fueron igualmente rechazadas, no obstante haber logrado introducir la confusión entre los insurgentes, quienes bajo la energía de su general, se rehicieron y rechazaron al enemigo. El último ataque lo dirigió el mismo Calleja; mas á pesar de su buena suerte, fué rechazado con grandes pérdidas y completo desorden.

Convencido de la imposibilidad de tomar la plaza bajo aquellas condiciones, resolvió en Consejo de guerra ponerle sitio; para esto le fué preciso mandar á la capital por artillería de grueso calibre, morteros para lanzar bombas y abundantes municiones de guerra.

El día 10 de Marzo comenzó el bombardeo, y por cuatro días consecutivos estuvieron lloviendo sobre Cuauhtla las balas y las bombas; mas á pesar de los destrozos que hacían, no se veía decaer el ánimo de los defensores, que contestaban con vigor al enemigo, enviándole también sus proyectiles. Las brechas que las balas enemigas abrían durante el día, eran reparadas por la noche; por lo que á la mañana siguiente se veía el ejército realista obligado á comenzar nueva cuenta.

Los realistas cortaron el agua potable, y los insurgentes bebieron con resignación la salobre de los pozos. Calleja, al comprender que era imposible tomar la plaza por la fuerza, se resolvió á emplear la maña, convirtiendo el sitio en verdadero bloqueo. Pasaron muchas semanas, y el hambre comenzó á affigir á los sitiados, que, no obstante esto, sufrían con resignación aquellas penalidades, emprendían constantes salidas, en las que causaban grandes bajas al enemigo, y cuando regresaban á la plaza eran saludados

con entusiastas vivas. Todos los que morían eran sepultados al lúgubre tañido de las campanas. Tan esforzados eran estos valientes campeones de la libertad, que les estaba prohibido hablar de rendición bajo pena de la vida.

Calleja trató de apelar á las promesas para ganar á Morelos, y le envió una embajada ofreciéndole el indulto, á la que con sardónica gracia contestó el caudillo: «Decidle que yo le ofrezco otro tanto.» Semejantes muestras de valor llenaron de admiración al jefe español, de tal manera que no pudo menos que dirigir al Virrey las siguientes palabras: «Son unos verdaderos héroes, y si su causa fuera justa, merecerían un digno recuerdo en las páginas de la Historia.»

Él llamaba injusta á la más justa de las causas, y por lo mismo que era una causa muy justa, la Historia recuerda con gratitud y admiración los esfuerzos de valor hechos por los insurgentes en el memorable sitio de Cuauhtla. Muy justa, justísima era la causa, y así lo juzgan hoy las generaciones presentes.

La situación era desesperada en ambos campos: en el español morían diariamente los soldados, víctimas del mortífero clima de la costa, al que no estaban acostumbrados, y en el hospital tenían más de 800 enfermos á fines de Abril. En la plaza sitiada habían llegado al extremo las condiciones aflictivas por la escasez de víveres, pues se alimentaban con lagartijos, ratas, ratones, insectos, y hasta con cueros viejos de los arneses que remojaban, por lo que aquellos héroes parecían verdaderos espectros que vagaban por las calles. Á esto se añadía que la peste también los comenzaba á invadir; mas, á pesar de todo, no se pensaba en la rendición, y Calleja no se atrevía á emprender otro asalto.

Los insurgentes esperaban con ansia las lluvias, porque entonces la peste tendría que acabar con los sitiadores. Para colmo de sus desdichas, en ese año se retardaron mu-



cho: un día vagaban entre los dos campos unas reses, y á fin de poderlas coger tuvieron que librar una verdadera batalla.

Ya no era posible prolongar por más tiempo aquella situación, y el día 27 de Abril hicieron un esfuerzo supremo por romper el sitio; pero ante la gran superioridad del número de los sitiadores, nada podían los insurgentes, por lo que se resolvió Morelos á romper el cordón enemigo y escaparse. Una oportunidad muy favorable se le presentó al mandarle Calleja una copia de la amnistía general, expedida por el Virrey, á todos los que voluntariamente depusieran las armas.

Morelos ejercía una influencia decisiva en el ánimo de sus soldados, y estaba seguro que con él irían hasta la tumba si era necesario. El día 1.º de Mayo, en la noche, formó sus tropas en la plaza de San Diego y les hizo saber su resolución, advirtiéndoles cuál era el lugar en donde deberían reunirse, dado el caso de un descalabro en su salida. Á las dos de la mañana del día 2 salieron de la población con el mayor silencio, dejando las luces encendidas en las fortificaciones.

La vanguardia iba compuesta de 1.000 hombres de infantería bien armados y apoyados por 250 dragones; á continuación marchaba un gran número de tropas muy mal armadas, pues llevaban machetes, lanzas, mosquetes, hondas y palos, y con ellos una muchedumbre de gente de todos sexos y edades; la retaguardia la cubrían con un batallón de infantería, que llevaba los bagajes y dos piezas de campaña en su centro.

Todo estuvo arreglado con tal habilidad, que, por más de dos horas, no supo Calleja lo que hacían los insurgentes. Tomaron éstos la dirección del río con tal sigilo, que pudieron llegar sin ser sentidos hasta las trincheras de los realistas. Sorprendieron á la guardia y la rechazaron, destruyeron las trincheras violentamente para abrirse paso, y

se dirigieron al río, el que pasaron por zarzos preparados al efecto.

Como era muy natural, el enemigo se vino encima de los fugitivos y los atacó por el flanco y por la retaguardia. Morelos se defendió con extraordinario valor, y cuando ya contaba con unas 800 bajas, observando que el enemigo venía á flanquearlo por el otro lado, juzgó que era el momento oportuno de hacerle la última burla. Dió la señal convenida, y sus tropas se dispersaron con tal rapidez, que los realistas no se apercebieron de esto, y por mucho rato se estuvieron haciendo fuego los mismos soldados de Calleja, causándose terribles estragos, hasta que descubrieron su error.

Morelos en la refriega se cayó del caballo y sufrió la fractura de dos costillas; pero así continuó la fuga por la vía de Zacatepec, en donde fué alcanzado por una avanzada realista. Su escolta peleó entonces con tal ardor, que logró salvarlo, no obstante haber sucumbido la mayor parte, y no sin haber causado el terror y escarmiento de los perseguidores.

El lugar designado para la reunión era Chautla, y allí se dirigió nuestro caudillo, en donde muy pronto pudo verse á la cabeza de un respetable ejército, con el que se preparó á emprender nuevas campañas. Setenta y tres días duró el sitio de Cuauhtla, sostenido por un puñado de valientes, contra 8.000 soldados de lo más florido del ejército realista.

Volvamos por un momento nuestras miradas hacia Chautla. El sanguinario Calleja se puso frenético ante la burla que acababa de sufrir, é irritado por el chasco que habían llevado sus soldados matándose unos con otros, quiso vengarse.

En las orillas de Cuauhtla y en medio del campo había multitud de personas indefensas que de la población habían salido: sobre ellas descargó su furor, matando sin distinción alguna, al grado de quedar regado el camino de un



trayecto de varias leguas con los cadáveres de hombres, mujeres y niños.

Estableció el Sr. Morelos, después de su salida de Cuauhtla, su cuartel general en Chautla, y allí derrotó á París, recuperó luego á Chilapa y fué á auxiliar á Huajuapán, donde D. Valerio Trujano, al frente de 500 hombres, se sostuvo contra más de 2.000, que militaban bajo las órdenes de Caldelas y Regúlez, desde el 16 de Abril hasta el 24 de Julio.

La oportuna llegada de Morelos obligó á los realistas á levantar el sitio y retirarse á Oaxaca, con grandes pérdidas de hombres y municiones.



General Leonardo Bravo.

Rumbo á Tehuacan salió Morelos, y á principios de Agosto venció á Labaqui, que venía de Veracruz, en San Agustín del Palmar; atacó á Jalapa en 11 de Septiembre, sin lograr rendir al realista Hevia; á los siete días después dió sobre el coronel Aguilar, junto á San José de Chiapa, y fué rechazado. Este avance contra el caudillo del Sur creó cierta confianza entre los realistas, y merced á ella fueron sorprendidos en Orizaba el 28 de Octubre, teniendo que sucumbir después de esforzada pelea.

Morelos se hizo en esta ciudad de buenos recursos, y mandó quemar gran cantidad de tabaco estancado, valuado en 14.000.000 de pesos.

Un acontecimiento de alta importancia vino á dar mayores simpatías á la causa insurgente. Fué éste que el Gobierno virreinal había aprisionado al general D. Leonardo Bravo, padre del coronel D. Nicolás, á quien ofreció Venegas su vida si se acogía á indulto. Ante aquella terrible disyuntiva Morelos dejó en completa libertad á su subordinado, que sacrificó sus sentimientos personales en aras de

la causa de la patria, por lo que el ilustre Morelos le autorizó á ofrecer un canje por la vida de su padre.

No quiso aceptarlo el Virrey, y con la mayor crueldad mandó dargarrote vil á aquel patriota: en vista de ello Morelos ordenó á Bravo que en represalia fusilase á 300 prisioneros que tenían tomados de la acción de Palmar y Puente del Rey. Poseído de intenso dolor y no menor indignación, mandó D. Nicolás Bravo sacaran á los 300 prisioneros, que llenos

de temor esperaban la muerte; mas no fué así, porque en presencia de todo el ejército insurgente les hizo saber que no imitaría la ruin y cobarde conducta del Virrey, sino que les perdonaba la vida y los dejaba en absoluta libertad. Acto tan heroico fué designado con el nombre de *la*



General Nicolás Bravo.

*venganza insurgente*, y aconteció en Septiembre de 1812.

Permaneció Morelos en Orizaba hasta el 31 de Octubre, y el 1.º de Noviembre tuvo que replegarse hasta Aculcingo, rechazado por Aguila, continuando luego en reorganizar su tropa, y con aparentes movimientos sobre Puebla, se dirigió á Oaxaca al frente de 4.000 hombres con 40 cañones.

Esta importante ciudad estaba defendida por González Saravia, y cayó en poder de Morelos el día 25 de Noviembre,